

sistema político imperante, el mismo que construye impunidad y favorece la corrupción. Las presentan como izquierdistas, también para intimidarlas. De esa manera, tratan de exacerbar la confrontación ideológica en el país. Se olvidan que la corrupción no tiene ideología y que criticarla y exigir justicia no es una respuesta ideológica.

Quienes tenemos mucho tiempo en esta profesión, vimos situaciones similares en la época de los gobiernos militares. Por eso las noticias son puntuales y claras para dar el hecho, pero no lo que hay detrás, –el por qué–. Ese es un entretelón de intrigas que debilitan ¡sin duda! la democracia.

El uso y abuso del poder político⁵

Richard Aitkenhead Castillo

Diario *elPeriódico*

En el Triángulo Norte de Centroamérica se viven momentos de tensión y reacomodo político que pueden afectar la débil institucionalidad democrática, así como las relaciones con Estados Unidos. No son tiempos fáciles. Son tiempos en los que en nombre de la democracia se restringen derechos, se hacen cambios autoritarios o se desatan revanchas sin sentido. Es el poder del más fuerte, en algunas ocasiones, y del más descarado en otras. No se privilegia el diálogo ni la búsqueda de consensos. Los poderes ocultos hacen el máximo de presión a las autoridades con el fin de lograr las prebendas deseadas, evitar ser perseguidos por la Ley, o crear las condiciones adecuadas para continuar con el control de las principales instituciones del Estado.

En Guatemala la alianza política de los grupos afectados por el funcionamiento de la CICIG, hace unos años, han establecido con

5. Publicado el 24 de mayo de 2021. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/05/24/el-uso-y-abuso-del-poder-politico/>

éxito una contraofensiva contra personas, ex funcionarios, jueces y fiscales vinculados con ese período. No importa cuánto deba retorcerse la Ley, se violen los principios de presunción de inocencia o cuánto deba estirarse la pita para lograr la venganza. Es un enfoque de “quién la hace, la paga”. Las consecuencias internas son un nuevo debilitamiento de las instituciones, una polarización que distrae cualquier esfuerzo anticorrupción, una politización de la justicia y una pérdida de confianza en el sistema político en buena parte de la población. Estados Unidos, por su parte, manda señales con la publicación de listas de personas señaladas por actos de corrupción, con una mano, y con la otra, trata de impulsar acuerdos que fortalezcan la agenda bilateral en temas complejos de migración, gobernabilidad y transparencia, de combate a la pobreza y creación de fuentes de trabajo en el Triángulo Norte.

En El Salvador las cosas tomaron también un giro peligroso y populista. El presidente tomó control de todas las instituciones base del Estado y lo hizo en forma abierta y justificando su accionar en los resultados electorales y su nivel de popularidad interna. Es un ataque frontal a los partidos políticos tradicionales y a sus aliados. No parece ceder ante protestas locales o internacionales, y decide presionar vía las relaciones diplomáticas con países con relaciones tensas con la política exterior norteamericana. De nuevo, el debate de los equilibrios de poderes se vuelve teórico, mientras la realidad muestra la consolidación del poder, en manos del presidente. Honduras, mientras tanto, permanece al margen con un presidente cuestionado por los resultados electorales y las acusaciones de vínculos con el narcotráfico que hacen difícil cualquier intento de diálogo con Estados Unidos. El panorama es complejo y están claros los usos y abusos del poder de unos y otros. Es fundamental evitar rupturas democráticas en la región y alcanzar un enfoque positivo en la relación con Estados Unidos, un enfoque que fortalezca las instituciones.